MERIDIONAL Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos
Número 3, Octubre 2014, 109-129

L'Araucanien est une sorte de centaure. Orélie Antoine de Tounens y sus textos sobre la Araucanía

Monika Wehrheim
Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn, Alemania
m.wehrheim@uni-bonn.de

Resumen: En 1860, el francés Orélie Antoine de Tounens se proclamó rey de Araucanía y Patagonia, con el apoyo y el reconocimiento de algunos caciques mapuche. El intento de fundar un reino francés en el territorio de la Araucanía es hoy en día muchas veces considerado como una extraña aventura que enfrentó el proyecto del Estado chileno de integrar esta región al territorio nacional. En este contexto, la aventura ha sido estudiada sobre todo con un enfoque histórico o biográfico. Sin embargo, los textos de Tounens no han sido abordados desde un análisis que se dedique a sus tópicos y los aspectos discursivos en la descripción de la Araucanía y de sus pueblos. El presente trabajo propone una lectura de los textos bajo los parámetros de lo colonial y lo poscolonial y pregunta cómo se construye la alteridad.

Palabras clave: Rey de Araucanía, discurso colonial, discurso independentista, alteridad, transgresión cultural.

L'Araucanien est une sorte de centaure. Orélie Antoine de Tounens and his texts on the Araucanía

Abstract: In 1860, the Frenchman Orélie Antoine de Tounens proclaimed himself King of Araucanía and Patagonia with the support and acknowledgement of some Mapuche chiefs. The attempt to establish a

French kingdom in the territory of Araucanía is today often regarded as a strange adventure that contested Chile's project of integrating this region into the national territory. In this context, the venture has been studied, above all, from a historical or biographical perspective. However, Tounens' texts have not been approached in a way that pays attention to the discursive aspects and topics in his description of Araucanía and its people. The present work proposes a reading of his texts under the parameters of the colonial and the postcolonial, and asks itself about the construction of otherness.

Keywords: King of Araucanía, colonial discourse, independence discourse, otherness, cultural transgression.

En el año 1860, el francés Orélie Antoine de Tounens (1825-1878) dirigió una carta al presidente Manuel Montt, en la cual se proclamó Rey de la Araucanía (Tounens, *Orllie-Antoine I^er^* 29-30). Este breve episodio de la historia chilena que hoy en día nos parece un acontecimiento curioso, ha sido objeto de una investigación más bien histórica. De esta manera, hasta aquí, los textos de Tounens sobre la Araucanía publicados en 1863 y 1877 han carecido de un análisis textual o, más concretamente, de un análisis discursivo que buscara identificar los tópicos y el imaginario que (re)producen. Escritos en una fase de consolidación del Estado chileno, analizaremos cómo se relacionan con el discurso independentista así como también qué papel adquiere lo colonial o poscolonial en ellos.

1. El contexto histórico

Según el juicio de los historiadores, la extraña actividad de Antoine de Tounens habría podido causar una crisis notable del Estado chileno que se encontraba en proceso de consolidación (véase Müther 3-7) y que, en la llamada Pacificación de la Araucanía (1860-1883), expropió a los mapuche, extendiendo su territorio hacia el sur. Recordemos que, después de la guerra de Independencia (1810-1816), Chile vivó una situación de inestabilidad de la cual la guerra civil de 1829-30 da buen testimonio. Hasta 1883, la Araucanía constituyó un territorio independiente, separado por la frontera del río Biobío. En dicha situación, el surgimiento de un llamado rey francés, que intentara unir a las tribus indígenas en contra de

una presentida invasión y anexión chilena de la Araucanía, parecía poner en peligro los proyectos del poder central. La amenaza se presentaba por dos lados: en primer lugar, reactivándose el conflicto latente con los mapuche que habían defendido su independencia del Estado chileno basándose en los derechos concedidos por la Corona española. Por otro lado, se temía un nuevo colonialismo, esta vez por parte de los franceses que –de hecho– invadirían México entre 1862 y 1866, evidenciando así sus ambiciones coloniales en América –tras la pérdida de los territorios en América del Norte–[1]. Además de ello, el Estado chileno contaba con proyectos propios sobre la base de los cuales se propagaba la imagen de un territorio salvaje e inhabitado, abierto a la colonización, al dirigirse a Alemania en busca de colonos.

El abogado Orélie Antoine de Tounens, del Périgord, llegó a Valparaíso en 1858. Es poco lo que se sabe de los motivos que le llevaron a Chile. Tounens cuenta que las historias de geografía llegaron a ser sus lecturas preferidas durante su juventud y que, a partir de ahí, había conservado el interés por conocer el mundo (*L'Araucanie* 36, 39)[2]. Según Müther, Tounens no contaba con un proyecto muy claro a la hora de su arribo. Carecía de dinero, por lo que llegó a desarrollar varias ideas relativamente extrañas con el fin de enriquecerse, entre ellas una inversión en el cobre, la construcción de un canal entre Guayaquil y Calbuco, una red ferroviaria que conectara el viejo con el nuevo mundo así como el desarrollo de la navegación a vapor entre Chile y Francia (véase 72-80).

En una situación de pobreza extrema, a Tounens le surgió la idea de apropiarse del territorio de la Araucanía. En una carta escrita desde La Serena, en mayo de 1860, se refiere a "L'Araucanie" como una región enteramente independiente de Chile hacia donde pretendía trasladarse (78-79). Inspirado por la crónica del Abate Molina, su imagen de los araucanos era la de aquellos que defendían la libertad contra los invasores, fuesen españoles o chilenos. Asimismo, en otra misiva abordó su intento de crear

[1] Hay que recordar que Luisiana, la Nueva Francia y la Acadia fueron colonias francesas hasta 1803, 1759 y 1710, respectivamente. El mismo Tounens se lamenta de estas pérdidas (*Orllie-Antoine I^er* 35).

[2] La información de Tounens acerca de sus lecturas no son muy concretas. Sin mayores especificaciones, menciona haber aprendido en su infancia "les premiers éléments de la géographie" (*L'Araucanie* 36 y 39).

una nueva nación francesa en la Araucanía que respetase los usos y las costumbres de los indígenas (80-81)[3]. Por consiguiente, el proyecto de proclamarse rey de la Araucanía parece haber sido más una idea casual que –como el mismo Tounens sugiriera posteriormente– el motivo principal de su traslado a Chile[4].

A continuación, viajó a Valdivia, donde entró en contacto con el toqui Quilpán. Según su relato *Orllie-Antoine I^er^* de 1863, en una ceremonia celebrada junto con los indígenas se proclamó rey de Araucanía, enviando un documento de su nombramiento al periódico *El Mercurio* y al Gobierno chileno, que en un primer momento no le atribuyó mucha importancia (véase Tounens, *Orllie-Antoine I^er^* 29-30 y Müther 95-98). Posteriormente, regresó a Valparaíso e interpretó el silencio del Gobierno chileno como signo de consentimiento respecto de su proyecto, invitando a sus compatriotas franceses a apoyarlo con suscripciones a la nueva colonia (Müther 96-99). En 1861 retornó al territorio de los indígenas, esta vez con un concepto más claro y la intención de unir un gran número de tribus bajo su poder, llevando consigo los signos de lo que sería su imperio: la constitución y una bandera con los colores verde, blanco y rojo. No obstante, su guía e intérprete, Jean Bautista Rosales, lo denunció, tras lo cual las autoridades chilenas le condujeron a prisión.

En el marco del juicio, se vaciló entre la pena de muerte y la declaración de demencia, opción que finalmente se concretó bajo el diagnóstico de monomanía[5]. Previo a su ingreso a la Casa de Orates en Santiago, el cónsul francés intervino y logró que Orélie fuese embarcado con destino Francia (véase Álvarez 110).

Una vez arribado al país europeo, el autodesignado rey emprendió una guerra de propaganda, nada efectiva, contra el Gobierno chileno. En este contexto, escribió el relato de su aventura en Chile: *Orllie-Antoine I^er^, Roi*

[3] El mismo Tounens subraya el posible provecho que puede tener Francia, diciendo: "(…) ma prise de possession de ce vaste territoire n'aurait été que le point de départ d'une colonie française" (*Orllie-Antoine I^er^* 36).

[4] Cuenta Tounens: "En 1858, je quittai la France pour aller mettre mon projet à exécution. Mon but ètait de porter le christianisme, ainsi que tous les élements de la civilisation, en Araucanie et Patagonie" (*L'Araucanie* 36). Esta finalidad del viaje parece una construcción a posteriori.

[5] En relación con las diferentes interpretaciones jurídicas, véase Álvarez.

d'Araucanie et de Patagonie. Son avénement au trône et sa captivité au Chili. Relation écrite par lui-même, publicado en 1863 en París. Años más tarde, en 1869, Tounens se trasladó nuevamente a América del Sur. Se desconocen los datos exactos de su llegada, aunque en diversas ocasiones la sublevación de los indígenas de 1870 es relacionada con su presencia[6]. En 1871, se le volvió a remitir a Francia, donde publicó en 1877 *L'Araucanie. Notice sur les mœurs de ses habitants et sur son idiome qui n'a aucun rapport avec les idiomes européens*. Fallece un año más tarde, en 1878.

2. Textos

La extensa documentación por parte de Tounens reúne artículos periodísticos, cartas, declaraciones, constituciones, justificaciones y actos jurídicos[7]. Dentro de dicho conjunto destacan dos textos breves ya referidos que, según los títulos, prometen ciertas descripciones de la Araucanía así como de los indígenas. Tal como hemos mencionado, los textos de 1863 y 1877 han sido analizados en tanto documentos históricos, dejando de lado aquellos aspectos que invitan a un análisis desde los estudios literarios y culturales. Bajo dicha perspectiva, es preciso identificar el género textual. Según el título, el primer escrito procura relatar el ascenso al trono y la detención del francés, aludiendo de este modo al género de un relato de aventura en un territorio desconocido. Evidentemente, se podría esperar un texto de tipo relato de viaje pero, de hecho, no se remite en absoluto al itinerario de la travesía en la Araucanía. Por el contrario, aborda en profundidad su experiencia en la prisión y el proceso jurídico que sigue a su aventura en la Araucanía, resultando el relato de la aventura misma bastante escaso y nebuloso. De este modo, el traspaso de la frontera es expuesto como si se entrara en un terreno vago, sin puntos identificables:

[6] Acerca de la segunda expedición no muy bien documentada, véase Müther (172-190).

[7] Müther presenta una bibliografía de los textos de Tounens que incluye asimismo los textos inéditos (226-268).

> Ce fut en 1860 que je franchis la frontière araucanienne. J'avais au par avant fait part au cacique Magnil du dessin que j'avais formé, et j'en avais reçu une réponse des plus encourageantes. Pour m'assurer de ses bonnes dispositions, j'inclinai vers le sud et pris le chemin de sa résidence; mais on m'annonça, en route, la mort de ce chef, et, sans intermédiaire autre que mon interprète, j'allai droit aux autres caciques, qui tous, comme Magnil, donnèrent leur assentiment à mon projet.
>
> Je me déterminai alors à rendre le décret suivant: (…) (Tounens, *Orllie-Antoine I^er^* 15-16).

La imprecisión produce una isotopía obvia: la falta de concretización del lugar donde se cruza la frontera, la prosecución del viaje hacia el sur en dirección de la residencia del cacique Magnil, que justamente acaba de morir, dirigiéndose hacia el encuentro con otros caciques sin nombre. Parece una aventura alucinante.

¿Es para borrar la pista o nunca ha habido huellas? Tan nebulosos como el camino son los compañeros que se mencionan. Tanto el decreto pronunciado frente a los indígenas como la constitución son firmados no solamente por el rey, sino también por un secretario de Estado, F. Desfontaine. Según Léo Magne no es posible identificar a un francés con este nombre en Chile, de manera que es válido suponer que Desfontaine constituye una invención del propio Tounens (65).

Al no exponerse un itinerario, ¿cuál es la temática de este primer texto? La mayor parte del libro apunta a una autojustificación, recopilando actas y testimonios del proceso. Al menos el primer capítulo presenta la Araucanía y a sus habitantes. La temática etnográfica se desarrolla asimismo en el segundo libro (publicado en 1877), cuyo título mismo –*L'Araucanie. Notice sur les mœurs de ses habitants*– aborda el tema de las costumbres de los indígenas. En tanto que los textos presentan un terreno desconocido con sus indígenas, cuentan con importantes similitudes con las crónicas coloniales, en las cuales se produce un saber que, según el concepto de discurso de Michel Foucault, siempre está relacionado con el poder. En consecuencia, es preciso indagar hasta qué punto dichos textos aparentemente etnográficos se inscriben también en la discursividad imperial-colonial típica de las crónicas de América, donde se construye el Nuevo Mundo como un territorio a conquistar y dominar.

En este sentido, nuestra lectura de los textos se enmarca en los siguientes parámetros: cuestionar qué imaginario de la Araucanía producen, cómo se construye la alteridad indígena y el autoproclamado rey, así como a qué tópicos coloniales aluden. Asimismo, tras una primera lectura, ya es posible percatarse de que la información acerca de los araucanos procurada por Tounens es de gran escasez. Justamente dicha falta de información constituye un punto clave para nuestra lectura, remitiéndonos a la cuestión de lo enunciado y lo no enunciado, o más bien de lo enunciado y lo omitido, a través de lo cual se ejerce el poder discursivo tal como lo describe Michel Foucault en *L'ordre du discours*.

3. Lo enunciado y lo omitido

Particularmente sugerente resulta el primer texto que Tounens había escrito tras el fracaso de su proyecto, publicado en 1863, en tanto sea considerado bajo los parámetros de lo enunciado y lo omitido. El primer capítulo, de 13 páginas, ofrece una descripción de la Araucanía y de sus habitantes. En comparación con las 155 páginas del libro (sin contar las del apéndice), dicha descripción resulta bastante breve. Ya al principio del libro, Tounens alude al tópico del no-saber:

> Les Araucaniens, on le sait, sont un peuple valeureux et jaloux de son indépendance, que le Chili a vainement essayé de dompter.
> C'est tout ce que l'on sait.
> Disons donc d'abord un mot de l'Araucanie, que l'on ne connaît pas, puisqu'on la connaît mal, grace aux inexactitudes des voyageurs et des géographes.
> L'Araucanie coupe le Chili en deux (*Orllie-Antoine I^er^* 1).

Según el abogado francés, es muy poco lo que se conoce de los araucanos, exceptuando que son fieles y bravos, y que defienden su independencia de Chile. De esta manera, se inscribe en la corriente literaria de romantización de los mapuche, vinculándose desde un primer momento a la imagen tópica de los araucanos provista por Alonso de Ercilla y Zuñiga[8]. Al

[8] Acerca de la influencia de Ercilla en el imaginario chileno del siglo XIX, véase Guerra Cunningham.

mismo tiempo, parece notar la inexactitud de dicha imagen, aunque sin aportar mayores precisiones. El hecho de no describir el itinerario remite la Araucanía a la oscuridad mítica, revelando a su vez una contradicción interna: por un lado, el supuesto interés en dar a conocer lo desconocido; por el otro, el silenciamiento del indígena, convirtiéndole en un ser sin voz, ya que tampoco la descripción de los encuentros con los mapuche es muy abundante. ¿De qué habla entonces Tounens?

4. La auto-escenificación como rey

Evidentemente, el libro de 1863 tiene un objetivo apologético: apunta a la auto-justificación así como a la denuncia de las autoridades chilenas. De esta manera, al primer capítulo –con su breve introducción al país, la geografía de la Araucanía, los diferentes grupos (mencionándose araucanos, huilliches, moluches, pehuenches), las costumbres, así como usos y leyes de los indígenas– le sigue el relato de su viaje (sin hacer mención de los motivos del mismo), de cómo llegó al trono, de su cautiverio y del juicio, reproduciendo cartas y testimonios relacionados con dicho proceso.

En cuanto al contexto de su defensa, su auto-escenificación adquiere un papel central. En sus textos, Tounens se presenta como *Le Prince O.-A. de Tounens* (1877), o como *Orllie-Antoine I^er^, Roi d'Araucanie et de Patagonie* (1863). La obra de 1863, *Orllie-Antoine I^er^*, lleva una ilustración del autor que lo muestra en la típica postura imperial napoleónica (ver figura 1): con la mitad de su mano derecha escondida en su chaqueta. En la iconografía política, el gesto de la mano introducida en el chaleco es símbolo de un soberano sabio y prudente (Fleckner 457). De este modo, en tanto que alude al símbolo de la sabiduría y de la prudencia, la auto-escenificación contradice el juicio de la locura. Por otro lado, Tounens imita una pose que abre una lectura que lo sitúa en línea directa con Napoleón Bonaparte y dando, sin quererlo, evidencia de su megalomanía.

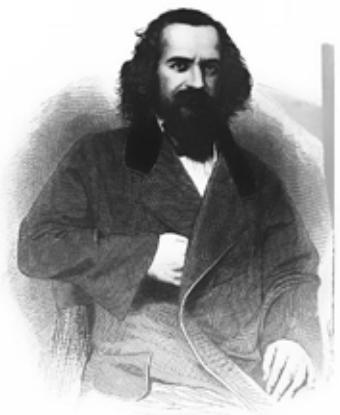

Figura 1. *Orllie-Antoine I^er. Pendant sa Captivité.* Ilustración en Tounens, *Orllie-Antoine I^er*

Asimismo, Tounens vincula su empresa en la Araucanía con la expedición militar de Napoleón a Egipto. Se sabe por la correspondencia de Tounens que, en el marco de su aventura en Chile, éste esperaba apoyo por parte de Napoléon III. Sin embargo, es muy dudoso que hubiera habido tal protección gubernamental[9].

Esta lectura del retrato de Tounens posibilita ubicar su proyecto dentro de las políticas y operaciones (neo)coloniales del siglo XIX, en su caso dirigido hacia un continente que acababa de independizarse de Europa. En este sentido, Tounens parece no haber aceptado la pérdida de los imperios franceses en América del Norte (Canadá y Luisiana), siendo precisamente este uno de sus argumentos para la anexión del territorio de la Araucanía (*Orllie-Antoine I^er* 35). De ahí que los textos se encuentren claramente dentro de un intento colonial que se transmite en conocidos actos formales de toma de poder.

De esta manera, el procedimiento de proclamarse rey de los indígenas recuerda la tradición del requerimiento. Recordemos que, desde el tiempo de Colón, la toma de posesión de los territorios ajenos seguía una serie

[9] Müther aborda detalladamente la cuestión de una orden oficial, sin ver evidencia alguna de apoyo del gobierno francés.

de rituales performativos que consistían en el pregón (la proclamación) y darles nuevos nombres a las islas encontradas. A dichos rituales se le sumaba la puesta de la bandera y de una cruz. Stephen Greenblatt argumentó que estos actos simbólicos no se dirigían a los indígenas, que según lo proclamado consentían su sumisión[10], sino a los países europeos. Se trataba de gestos con los que legitimar la colonización que tenían su sentido en el sistema jurídico-simbólico del viejo mundo (52-85). Más aún, Greenblatt nos recuerda que las proclamaciones y ceremonias sustituyen las negociaciones directas con los indígenas. En pleno siglo XIX, y a pesar de su retórica anticolonial, el texto de Tounens deja ver los mismos rasgos que caracterizan las primeras cartas y crónicas de la conquista.

El ya mencionado capítulo II (*Orllie-Antoine I^er^* 15-31) cuenta de manera bastante nebulosa –en una sola página (15-16)– el viaje en el país de los araucanos donde, tras la muerte de Magnil, Tounens se pone en contacto con los demás caciques, los cuales aprueban su proyecto de declararse rey ("j'allais droit aux autres caciques, qui tous, comme Magnil, donnèrent leur assentiment à mon projet", 16). A esto le sigue una declaración donde Tounens se autoproclama rey con el argumento de la independencia de la Araucanía y del provecho para los indígenas de unir las tribus bajo un gobierno central (16). A partir de un decreto, establece la forma de gobierno (una monarquía constitucional y hereditaria) y las reglas de su sucesión (16). Sigue una constitución de más de diez páginas (17-31). Resulta llamativo que la reacción de los araucanos sea abordada en forma muy superficial. El capítulo III detalla el apoyo recibido por parte de diferentes tribus, sin procurar una imagen de los indígenas que le apoyaban. Si bien da testimonio de las elecciones en las cuales las tribus de Canglo, Quicheregua y Traguien [sic] lo aceptaron como rey, los caciques no constituyen personajes individualizados (38-39). Ni los encuentros, ni las conversaciones representan parte del relato. Asimismo, de existir relaciones interculturales, estas son ocultadas por actos jurídicos.

El hecho de que no sean mencionadas no significa que no hayan existido, puesto que hay testimonios por parte de los mapuche que relatan el encuentro con el rey Aurelio. José Bengoa hace hincapié en que los mapuche esperaban poder contar con el apoyo de Aurelio Tounens,

[10] Recordemos la famosa frase "y no me fue contradicho", que desde luego ha servido como argumento para la legitimidad de la colonización.

viendo en él al representante de una nación europea que les prometía sellar una nueva alianza en su lucha contra los chilenos (186-189). Bengoa cita algunos testimonios mapuches, como por ejemplo el de la mujer del cacique Quilapán, que cuenta: "El rei Aurelio aconsejaba a Quilapán lo que debía hacer; él seguía su pensamiento. Le aconsejó que tuviera Ministros o Generales. Esos fueron Montri, Lemunao, Quilahueque i Calvucoi" (188).

Bengoa explica el significado político de lo contado: Quilapán nombró ministros a los caciques de otras tribus, concretando de esta manera la unificación de las mismas en un gobierno central del cual Tounens había hecho mención (188). De hecho, la unificación de los grupos provocó un aumento de las tensiones entre los mapuche y el Estado chileno, desencadenando la política de Pacificación de la Araucanía. Por otro lado, la cita evidencia el estrecho vínculo del francés con los mapuches; de ahí que quede instalada la pregunta de por qué los relatos no dan cuenta de ello, continuando con la discursividad colonial que se esconde en proclamaciones jurídicas. ¿Es ello acaso producto de su condición de jurista y de su reticencia frente al lenguaje de las relaciones humanas?, o ¿existe otra explicación frente al hecho de no hacer mención a tan estrecho vínculo?[11]

5. El araucano como centauro – más que una imagen poética

Dentro de la argumentación supuestamente jurídica destacan descripciones poéticas que Tounens entreteje en su texto. Ese es el caso al describir a los indígenas junto a sus caballos, donde el araucano parece formar una unidad con el animal –es curioso recordar que justamente los indígenas habían considerado a los primeros conquistadores como una unidad de hombre y caballo–. En la descripción de Tounens, el indígena se transforma en un ser mitológico, en un centauro: "L'Araucanien est une sorte de centaure. Il est toujours à cheval. Les juges même exercent leurs fonctions à cheval: ils tiennent leurs audiences au grand air, dans une pleine" (*Orllie-Antoine I^er^* 7).

[11] Es curioso notar que los únicos relatos anecdóticos se encuentran en algunas notas al pie de página, p.ej., *Orllie-Antoine I^er^* (50-51).

A primera vista, la descripción del indígena como especie de centauro tiene claras nociones positivas, ya que enfatiza la conocida importancia del caballo para los mapuche. Del mismo modo, el texto *L'Araucanie* pone gran énfasis en la descripción de la artesanía elaborada por los indígenas en la fabricación de lazos, de brida y de silla de montar (8), así como las grandes ceremonias de reuniones de los jefes de las tribus, el *nguillatun* (llamado "néliatioun" por Tounens, *L'Araucanie* 17-19), en las cuales estos se quedan sobre sus caballos. Incluso en la narración del secuestro ritual de una novia se pone de relieve el papel de este animal (*L'Araucanie* 22-24); de hecho, especialmente en *L'Araucanie*, se puede identificar una isotopía del caballo, expresada de forma evidente en la repetición de nociones como "ils montent à cheval" (17), "chacun monte à cheval" (21), y de nuevo "ils montent tous à cheval" (22). Si bien se aprecia en este escrito la gran importancia del caballo en la vida y en la cultura de los mapuche, la descripción no llega a convertirse en una explicación o un comentario. La descripción de la ceremonia del *nguillatun* se limita a narrar lo observado sin indagar sobre el sentido de la ceremonia, es decir, que se excluye el aspecto metafísico-cosmológico de la cultura indígena. La misma superficialidad puede ser apreciada en las descripciones de la religión (15-17).

¿Cómo interpretar este tipo de relación, que nos presenta largos debates jurídicos pero una muy escasa información acerca de los indígenas? ¿Cómo explicar que la relación quede delineada en forma tan superficial y nunca sea profundizada? Desde el punto de vista biográfico, podría suponerse que es el típico estilo de un abogado que reduce el mundo a una versión jurídica. Incluso podría argumentarse que su falta de conocimientos lingüísticos así como sus nociones superficiales de la cultura mapuche son productos del reducido tiempo transcurrido junto a ellos[12].

Volviendo a la isotopía del caballo en *L'Araucanie* y a la imagen del centauro ya presente en el primer texto (*Orllie-Antoine I^er^*), es posible plantear que, a partir de las repetidas menciones del caballo, el texto subraya, por un lado, la innegable importancia de este animal cuadrúpedo para los mapuche, pero, por el otro lado, refleja la postura del autor ante

[12] Los conocimientos lingüísticos de Tounens parecen haber sido muy limitados. En *L'Araucanie* anuncia en el título procurar información sobre el idioma de los habitantes del país. La única información aportada acerca del idioma constituye el modo de contar: los números del 1 al 100 (29-30).

lo que observa: está fascinado. Ahora bien ¿por qué aparece –o elige Tounens– un ser mitológico, además de la mitología griega?

En la mitología griega el centauro pertenece al grupo de criaturas imaginarias como el minotauro, la quimera, etc., cuya característica fundamental consistía en poseer un cuerpo compuesto por partes de diferentes animales o de hombre y animal. Sus apariciones están casi siempre ligadas a un comportamiento salvaje, desatado, a veces sexualizado, que además está en conflicto o con el mundo de los dioses o con el de los hombres. Por lo tanto, estas bestias ocupan los márgenes entre la naturaleza y la cultura, pudiéndose interpretar en un sentido más amplio como símbolo de una ambigüedad excluida por el racionalismo occidental[13].

Al comparar a los indígenas con centauros, Tounens remite justamente a esa ubicación entre los dos espacios: el de la cultura o civilización y el de la naturaleza o la ferocidad, lo no controlable. Si el centauro es el símbolo de una unión híbrida entre hombre y animal, el supuesto símbolo de libertad e independencia se trasformará de este modo en una metáfora de la alteridad; una alteridad amenazadora, peligrosa pero al mismo tiempo fascinante. En el proceso de un *othering* a través de una referencia mitológica, el indígena se construye como alteridad. Pero, a diferencia de los tópicos coloniales que evocan una alteridad agresiva, lo peligroso de estos seres mitad civilización/mitad cultura resultaría no de su comportamiento bélico, sino –paradójicamente– de la atracción que conlleva traspasar el límite hacia lo salvaje, lo que queda fuera de la lógica occidental.

El trasfondo real del peligro de perderse en el mundo salvaje puede observarse en el siguiente testimonio del mapuche Juan Calfucura que describe a Tounens así:

> Dicen ahora que el rei era loco. Así será. El hombre ese vivía retirado. No le gustaban las fiestas: conversaba con los caciques viejos i los visitaba seguido. No se le conocieron mujeres. Vestía el traje mapuche i se dejaba melena larga como los indios. Comía sus

[13] En su libro *Diversité des natures, diversité des cultures*, Philippe Descola enfatiza la importancia de la separación entre naturaleza y cultura para el pensamiento europeo comparándola con culturas indígenas en las cuales no existe esta construcción dicotómica.

> mismos alimentos. Partía muchas manzanas para secarlas al sol i comerlas así (Citado en Bengoa 188).

De esta manera se abre una brecha profunda entre el testimonio de Juan Calfucura y la autoescenificación de Tounens como rey. Según Juan Calfucura, Tounens se había "mapuchizado", elemento que a su vez transmiten las autoridades chilenas a partir de la descripción de Tounens en traje mapuche y cabellos largos (Müther 84). De este modo, los testimonios de los otros contrastan en forma evidente con la imagen de un soberano europeo que transmite Tounens de sí mismo.

La contradicción entre la escasez de testimonios de Tounens sobre la cultura mapuche y la percepción de Tounens por otros evidencia dos aspectos diferentes de un *going-native*. Por un lado, percibimos la adaptación casi completa; por el otro, nos encontramos ante un distanciamiento escriturario, una perspectiva que apunta a adaptar lo vivido a las exigencias de una postura de un europeo-colonizador.

Si la transgresión cultural frente a los mapuches fue un *going-native*, los textos transmiten un *going-native* forzosamente limitado. A pesar de intentar presentar las costumbres y el idioma, *L'Araucanie* contiene descripciones superficiales y, en el primer texto de 1863, dominan tratados jurídicos que aplacan las descripciones de la Araucanía. Esta escritura de estilo positivista posibilita un distanciamiento frente a la experiencia del *going-native* y garantiza la gesta imperial. Si el francés hubiera perdido su postura de civilizador, habría perdido también su legitimación de colonizador. Aún más, el juicio de locura se habría justificado. De ahí que los textos omitan más que narran la experiencia transgresora cultural.

6. El proyecto de civilizar

Como hemos mencionado, Tounens se ve como rey legítimo porque considera la Araucanía como un terreno independiente, que ni los españoles ni los chilenos han sido capaces de gobernar. Cierto es que, en el fondo, Tounens se sirve (otra vez) de un tópico colonial: los indígenas serían felices al conocer la civilización. Es evidente que él se considera representante de la civilización europea en un país que ha permanecido en la oscuridad. Esta autoescenificación como civilizador se observa sobre

todo en *L'Araucanie*, donde se encuentran dos episodios curiosos que indican claramente el espíritu de superioridad del autor: la erupción de un volcán y la introducción de un trapo para limpiarse las manos durante la comida.

El primero de estos hechos, en el año 1870, le sirve para demostrar su saber seudocientífico y para impresionar a los indígenas: Tounens estaba contemplando la formación de algunas nubes en una cumbre cuando de repente comenzó una tormenta. Luego de dicho fenómeno meteorológico, un volcán que los indígenas consideraban inactivo entró en erupción: "c'était l'ancien volcán qui était rallumé. Les Indiens en furent très impressionés. Quelques malheurs nous menacent! me dirent-ils" (*L'Araucanie* 5).

En esta frase encontramos un conjunto de tópicos coloniales: los indígenas se muestran impresionados debido al fenómeno inesperado que no comprenden. Al no contar con ninguna explicación al respecto, el acontecimiento les parece un presagio de un mal mayor. Contrariamente a aquellos que por falta de saber abrazan a la superstición, Tounens tiene un argumento científico correspondiente con la episteme de su tiempo: la erupción ha sido causada por relámpagos que inflamaron los materiales dentro del volcán[14]:

> Je leur rappelait qu'un orage venait d'éclater et que l'électricité était tombée sur l'ancien volcan: qu'en foudroyant les rochers il avait découvert de nouvelles matières inflammables, et que celles-ci avaient pris feu. Ils en furent très surpris. Ma conviction est que les volcans sont allumés par l'électricité (*L'Araucanie* 5).

Con ello se presenta como hombre ilustrado que sabe impresionar a los indígenas con su relato europeo del vulcanismo, autoescenificándose como autoridad frente a los otros representados como ignorantes.

Lo mismo ocurre con el episodio de un trapo: en comparación con las breves descripciones y falta de explicaciones halladas por lo general en los textos de Tounens, la caracterización de la erupción del volcán y de la

[14] Por lo visto, Tounens reproduce en parte la teoría del vulcanismo de Buffon, según la cual dentro de los volcanes se encuentran materiales inflamables. Acerca de las teorías del vulcanismo y Buffon, véase Sigurdsson (105-111).

ceremonia de la comida parecen bastante detalladas. En lo que respecta a este último tema, se nos explica que los indígenas no poseen tenedores, debiendo tomar la carne con los dedos de la mano izquierda para cortarla con el cuchillo que tienen en la mano derecha:

> Lors qu'ils ont fini de manger, ils s'essuient les mains avec un ou deux chiffons qu'on fait circuler et qui servent à tout le monde. C'est déjà un progrès; car dans le principe de mon introduction chez eux, je les avais vus s'essuyant les mains à leurs bottes. Ceux qui n'en avaient pas, les essuyaient à leurs jambes ou à leurs pieds. Ils m'ont vu m'essuyer les mains avec une serviette, de là l'idée de se servir de chiffons, faute de serviettes (*L'Araucanie* 21).

De este modo, otra vez Tounens se presenta como representante del progreso y de la civilización, ya que ha introducido una especie de servilleta para limpiarse las manos durante la comida. Además, nos señala claramente la costumbre previa de refregarse las manos en las botas o en los pies. Aún les falta adaptar sus maneras de comportamiento para alcanzar el nivel de civilización adecuada. Recordemos que, según Claude Lévi-Strauss, la comida sirve para marcar identidad o alteridad, así como los modales en la mesa lo son para identificarse con un grupo o para distinguirse de otro, tal como lo señaló Pierre Bourdieu. En el ejemplo citado podemos observar elementos centrales de las relaciones coloniales: hay distinción (el rey/el europeo se distingue de los otros/los indígenas), hay asimilación (los otros/los indígenas adaptan la costumbre del rey/del europeo), pero no identificación (rey/europeo y los otros/indígenas nunca son iguales). De esta constelación triangular (distinción/asimilación/no-identidad) surge la asimetría colonial: el colonizado adapta los signos de la civilización pero nunca va a poseer los mismos derechos –una constelación colonial que recuerda de manera sorprendente la metáfora de *Peau noir, masques blancs* de Frantz Fanon–. Por otro lado, el rey de Araucanía nunca se refiere a sus sujetos como bárbaros o salvajes, si bien es evidente que (según él) tienen un nivel de civilización menor, y que él debe encargarse de su educación. De este modo, resulta incuestionable que la puesta en escena sirva para hacerse pasar por un gobernador-civilizador, digno, y aceptado por el pueblo.

La discursividad colonial se muestra también en la enumeración de riquezas naturales del país, una estrategia que recuerda las cartas y crónicas coloniales. Tounens describe las altas montañas cubiertas con hermosos

bosques, donde se encuentran valles fecundos y agua por doquier (*L'Araucanie* 7). Enumera recursos naturales como leña y carbón, además de minerales como el oro, la plata, el cobre, el estaño, el hierro, el mercurio, y la sal gema (*L'Araucanie* 7). Menciona también una cantidad de frutas y de productos agrícolas, lamentando la falta de instrumentos para trabajar la tierra (*L'Araucanie* 8). Describe, además, los animales domésticos de los aborígenes: vacas, caballos, burros y mulas, ovejas y cabras, gallinas, perros y gatos, es decir, animales domésticos de origen europeo; y asegura que no existen animales peligrosos a excepción de los pumas que algunas veces atacan a los caballos, pero nunca a los hombres (*L'Araucanie* 8).

De esta manera, reproduce también el discurso típicamente colonial: describe una tierra que parece esperar ser cultivada por contar con un potencial mucho mayor a aquel extraído por parte de los indígenas. Encontramos aquí la mirada típica del colonizador en busca del aprovechamiento que se le puede sacar a la tierra hallada, vinculado con un gesto de soberanía al señalar que a los indígenas les faltan las herramientas aptas para trabajar la tierra. Este elemento ha constituido históricamente una justificación de la conquista de territorios, así como la omisión de los derechos indígenas. Al no utilizar la tierra tal como, según los europeos, se debería, los nativos de la zona no son considerados dueños legítimos. Esto nos lleva al tópico de la tierra virgen que había servido históricamente como imagen para justificar la colonización (Montrose).

No obstante, de no haber habitantes legítimos de dicha región, ¿cómo legitimar la postura y autoproclamación del Rey de Araucanía? Evidentemente, Tounens necesita a los indígenas para justificar su proyecto; aún más: los requiere independientes y libres para que lo elijan como su soberano. Es ahí donde se desarrolla un discurso que, a primera vista, parece ser contradictorio: se retoma la imagen del araucano que no acepta un gobierno externo para legitimar a un rey extranjero.

7. El reclamo del indígena como soberano

La imagen del indígena independiente conduce a una declaración política que defiende a los mapuche y denuncia a los chilenos. El capítulo "Politique entre le Chili et l'Araucanie", que sigue a la descripción de las costumbres de los mapuches aborda el tema de la política chilena

frente a la de Araucanía: "Le Chili veut soumettre les Araucaniens ou les exterminer. Les Araucaniens ne consentent ni à l'une ni à l'autre des ces deux conditions; ils veulent bien recevoir les éléments de la civilisation mais ils veulent les recevoir directement en gardant leur indépendance" (*L'Araucanie* 30).

La frase produce una constelación colonial con dos actores en posiciones contrapuestas: Chile y los araucanos. Es notable que, en dicha afirmación, Chile constituye el sujeto, es decir el Estado de Chile es considerado como sujeto anónimo-jurídico que actúa frente a los araucanos, un grupo compuesto por individuos. De esta manera, Chile no se enfrenta a la Araucanía (a un territorio), sino a un grupo de indígenas, pasando dicho enunciado a citar y al mismo tiempo criticar las frases de los relatos coloniales, sustituyendo España por Chile. De este modo, la nueva nación independiente (Chile) sigue los pasos de la metrópolis colonial (España), ante lo cual sea España o Chile, los araucanos constituyen el pueblo que defiende su independencia. Más aún: se opone un poder anónimo a un grupo compuesto por sujetos individuales (los araucanos) con derecho de elegir su sistema político. De este modo, al final del siglo de la independencia americana, en los textos de Tounens el discurso independentista se traslada a los mapuches.

Además de reclamar la independencia de los araucanos, el texto denuncia a los chilenos. En el capítulo titulado "Provocation" (*L'Araucanie* 30-33), Tounens enumera las estrategias de los chilenos en contra de los araucanos: que al llevar a cabo fundaciones urbanas en el territorio aún separado por la frontera del río Biobío pretenden hacer creer que son los araucanos quienes destruyen los asentamientos, cuando son ellos mismos los que perpetran dichas atrocidades, siendo los segundos pacíficos. Tounens destaca el papel de la prensa en la criminalización de los indígenas, que por su parte no tienen voz; de pronto nos encontramos en una discursividad poscolonial en la cual justamente se critica la eliminación de la voz del subalterno.

> Tous les journaux chiliens croient cette infame calomnie, et ils insèrent tous ces faits en les exagérant et en taxant les Araucaniens de barbares, d'assassins, d'incendiaires. Ils crient par dessus les toits qu'il faut avancer la frontière pour protéger les habitants. (…) Les chefs araucaniens protestent de leur innocence. (…) Leurs protestations ne dépassent pas la frontière (*L'Araucanie* 31-32).

De esta manera Chile preparaba la ocupación de la Araucanía y la anexión que se llevaría a cabo en 1883. Además, hallamos una fuerte acusación que lleva hasta la exigencia de un control internacional:

> Les Chiliens entrent en campagne en général vers les mois de janvier, époque de la maturité des récoltes. Ils volent tout ce qu'ils peuvent. Ils tuent les Indiens qui tombent en leur pouvoir, y compris les vieillards des deux sexes. Les femmes jeunes et les enfants sont seuls épargnés, et ils les emmènent en captivité. Les maisons et les récoltes sont incendiées. Tout est mis à feu et à sang. Ils ne laissent sur leur passage qu'une ruine complète (*L'Araucanie* 32).

A continuación, reclama un control internacional y acusa a los gobiernos europeos de investigar las crueldades de los rusos y turcos, pero de ignorar los acontecimientos en Chile. Concluye con una referencia al derecho internacional, señalando la necesidad de consultar a un experto sobre los usos y costumbres de los araucanos; seguramente estaría pensando en sí mismo.

Conclusiones

Hemos visto que los textos se inscriben de forma muy evidente en el discurso colonial, ya que retoman los tópicos coloniales cuando aluden a una tierra fecunda, a las riquezas que los indígenas no utilizan, así como a su ignorancia y supersticiones. Históricamente, se ha justificado así una toma de posesión de las tierras. Incluso hemos visto que los indígenas descritos no tenían un carácter individual, careciendo de voz. Aunque, además de esta obvia discursividad colonial, los textos dejan entrever otros elementos de una cierta ambigüedad: el *going-native* ocultado, así como también la discursividad independentista. Tounens justifica su reinado con su elección por parte de los indígenas, convirtiéndose éstos en ciudadanos con derecho a voto; de ahí que dentro del universo textual se produzca una contradicción –el choque del paradigma colonial y el de la ciudadanía, concepto paradigmático de la nación moderna–.

En tanto se sirven del modelo colonial, los textos presentan un anacronismo evidente. Sabemos que los libros de viaje y de geografía

constituyeron la lectura preferida del abogado Tounens. Parece haber vivido en la época en la que los conquistadores españoles llegaron al Nuevo Mundo. A causa de la locura surgida por la lectura, se lo ha comparado en reiteradas ocasiones con Don Quijote de la Mancha[15]. Al igual que el hidalgo manchego, Tounens sigue un modelo que ya no existe, intentando encontrar un país imaginado.

A nivel textual, el choque de los paradigmas de lo colonial, lo independentista y el *going-native* lleva a una hibridez textual. Se muestra una incapacidad de describir a los indígenas que en ningún momento parecen personas de carne y hueso, sino personajes clichés. Es así como el fracaso histórico del reino de Araucanía se traduce en un texto híbrido que trata de justificar un proyecto anacrónico, mientras (quizá) esconde una experiencia transcultural.

Bibliografía

Álvarez, Ignacio. "El Rey de Araucanía y la Endemoniada de Santiago: aportes para una historia de la locura en el Chile del siglo XIX". *Persona y sociedad* XX, No. 1 (2006): 105-124. Impreso.

Bengoa, José. *Historia de los Mapuches*. Santiago de Chile: Ed. Sur, 1987. Impreso.

Bourdieu, Pierre. *La distinction. Critique sociale du jugement*. Paris: Éditions Minuit, 1979. Impreso.

Descola, Philippe. *Diversité des natures, diversité des cultures*. Paris: Bayard, 2010. Impreso.

Fanon, Frantz. *Peau noire, masques blancs*. Paris: Seuil, 1957. Impreso.

Fleckner, Uwe. "Hand in der Weste". *Handbuch der politischen Ikonographie*. Uwe Fleckner, Martin Warnke, Hendrik Ziegler, eds. München: Beck 2011, 451-457. Impreso.

Foucault, Michel. *L'ordre du discours*. Paris: Gallimard, 1971. Impreso.

[15] Entre otros textos hay una novela alemana que narra la aventura de Tounens bajo el título *Don Quijote in den Anden* (Don Quijote en los Andes) de Eckhart Kroneberg.

GREENBLATT, STEPHEN. *Marvelous Possessions: The Wonder of the New World*. Chicago: University of Chicago Press, 1992. Impreso.

GUERRA CUNNINGHAM, LUCÍA. "De la historia y otras barbaries: *La Araucana* de Alonso de Ercilla y Zuñiga en el imaginario nacional de Chile". *Anales de literatura chilena* (2010): 11, No. 14, 13-31. Impreso.

KRONEBERG, ECKART. *Don Quijote in den Anden*. Berlin: Volk & Welt, 1991. Impreso.

LÉVI-STRAUSS, CLAUDE. *Mythologiques I. Le cru et le cuit*. Paris: Plon, 1958. Impreso.

MAGNE, LÉO. *L'extraordinaire aventure d'Antoine de Tounens, gentilhomme périgordin, avoué conquistador, Roi d'Araucanie-Patagonie*. Paris: Editions France-Amériquelatines, 1950. Impreso.

MONTROSE, LOUIS. "The Work of Gender in the Discourse of Discovery". *Representations*, 1991, 33, 1-41. Impreso.

MÜTHER, JUTTA. *Orllie-Antoine I., König von Araukanien und Patagonien oder Nouvelle France: Konsolidierungsprobleme in Chile 1860-1870*. Frankfurt: Lang, 1990. Impreso.

SIGURDSSON, HARALDUR. *Melting the Earth. The History of Ideas on Volcanic Eruptions*. New York, Oxford: Oxford University Press, 1999. Impreso.

TOUNENS, ORELIE ANTOINE CHARLES DE. *Orllie-Antoine I^er^, Roi d'Araucanie et de Patagonie. Son avénement au trône et sa captivité au Chili. Relation écrite par lui-même*. Paris: Librairie de Thevelin, 1863. Impreso.

_____ *L'Araucanie. Notice sur les mœurs de ses habitants et sur son idiome qui n'a aucun rapport avec les idiomes européens*. Bordeaux: Feret et Fils, 1877. Impreso.

Recepción: 19.05.2014 Aceptación: 30.06.2014